

que se cometen contra nosotros, y el hombre, gusano de la tierra, cree que pisarle un poco el pie es un atentado enorme.
BOSSUET.

La bondad disimula los yerros, la prudencia los evita, la ciencia los palia, la religión los perdona.
MABIRE.

Sin la confesión el culpable caería en la desesperación.

Todos los hombres y hasta los filósofos, sean cuales fueren sus opiniones, han mirado el sacramento de la penitencia como una de las más fuertes barreras contra el vicio y como la obra maestra de la sabiduría. A no ser por esa saludable institución, el culpable sucumbiría desesperado. ¿En qué regazo descargaría el peso de su corazón? ¿En el de un amigo? ¡Ay! ¿Quién puede contar con la amistad? Los desiertos repercuten siempre para el crimen el eco de aquellas trompetas que el parricida Nerón creía oír en torno del sepulcro de su madre. Cuando la naturaleza y los hombres se niegan á la misericordia, es mucho consuelo hallar un Dios siempre dispuesto á perdonar. Sólo á la religión cristiana correspondía hermanar la inocencia y el arrepentimiento.

Para borrar nuestras faltas á los ojos de los hombres son precisos torrentes de sangre; pero ante Dios una sola lágrima basta.

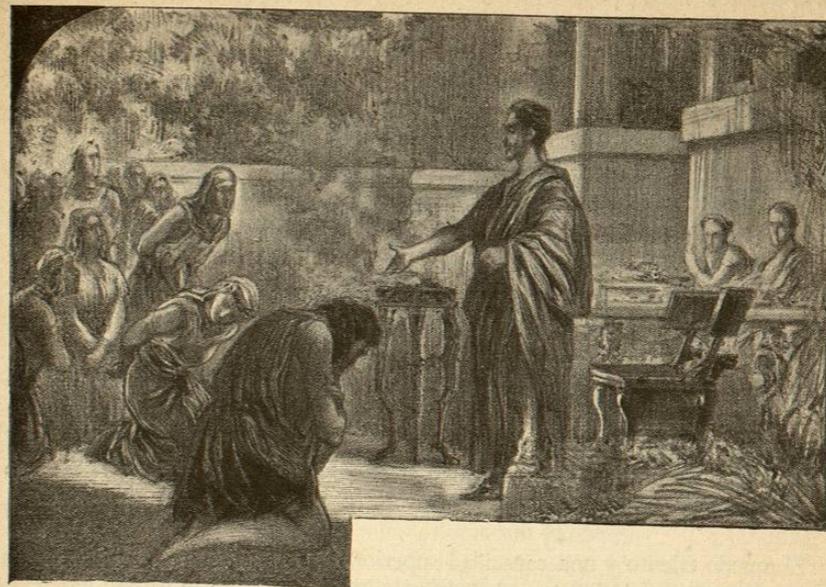
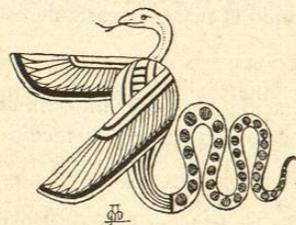
Reclama del arrepentimiento la inocencia que perdiste: es el único que la ha hallado y que está pronto á devolverla á quien la haya perdido. Cuando la naturaleza y los hombres son implacables, es muy consolador hallar un Dios pronto á perdonar: sólo la religión cristiana ha podido hacer de la inocencia y del arrepentimiento dos hermanas.
CHATEAUBRIAND.

Hay tanta grandeza en el arrepentimiento, que pocas almas saben apreciarlo en lo que vale.
MADAMA FARBÉ.

Muy á menudo me he alejado del Señor, pero, gracias á Él, no nos hemos separado nunca.

La salud es raíz de santidad. Para que un alma sea santa es necesario que esté sana. Primero el baño, luego los perfumes.

El arrepentimiento es el remordimiento aceptado. MADAMA SWETCHINE.



CAPÍTULO V

SOCIEDAD

SOCIEDAD. — SOCIALISMO. — PROGRESO, CIVILIZACIÓN. — RIQUEZA. — POBREZA. — PODER, AUTORIDAD, GRANDEZA. — PLACERES. — VICIOS. — PASIONES. — DELITOS. — PAZ. — LIBERTAD. — COSTUMBRES. — TRATO. — OPINIÓN PÚBLICA. — PERIODISMO.

SOCIEDAD

De todas las sociedades, ninguna más noble, ninguna más estable, que la de los hombres de bien unidos por la conformidad de costumbres y por la amistad.
CICERÓN.

La sociedad se destruiría si la fisonomía de todos los hombres fuese la misma.
P. LESIO.

Quien huye de las obligaciones sociales es un desertor. MARCO AURELIO.

Cuanto más adelantada está una sociedad en la senda de los progresos mate-

riales, tanto más fácil es que caiga en la abyección, en la demencia y en la tiranía, si pierde el sentido moral y las virtudes públicas la abandonan; porque cuando los dioses se van, no se van solos: la dignidad humana los acompaña.

NÚÑEZ DE ARCE.

Toda sociedad debe aspirar á que el radio de la ley sea tan largo como el del derecho, y á que el del derecho sea tan largo como el de la moral.

I. NÚÑEZ DE ARENAS.

Una sociedad civilizada es un espléndido edificio. Son sus columnas la religión y la justicia: sus ornamentos, las artes y las letras. L. A. DE CUETO.

La sociedad es pródiga con las habilidades que recrean; mezquina con la ciencia que ilustra y moraliza.

M. LAFUENTE.

El verdadero orden social y político es el conjunto compensado y armónico de todas las libertades.

M. SILVELA.

El mucho talento y una capacidad superior hacen al hombre poco apto para la sociedad. ¿Por qué? Porque á las plazuelas de mercado no se va con barras de oro y plata, sino con plata menuda y calderilla.

CHAMFORT.

Los ceros representan un papel importante en la combinación de cifras; también las nulidades lo representan en el conjunto de la sociedad humana.

RUBINSTEIN.

La vida social es una lucha que expele poco á poco la naturaleza de los hombres hasta la completa transformación de sus caracteres. Las desilusiones, los engaños, los cuidados, las largas enfermedades del espíritu, la hipocondria, las terribles prerrogativas del escepticismo y de la duda no existen en el estado natural: no son más que un producto de la sociedad.

TARCHETTI.

El estado social es ordinariamente el producto de un hecho, algunas veces de las leyes, y más frecuentemente, de estas dos causas reunidas.

DE TOCQUEVILLE.

Los individuos de la sociedad no se ocupan en cosas pequeñas tanto como el pueblo; pero el pueblo no se ocupa tanto en cosas frívolas como los individuos de la sociedad.

VAUVENARGUES.

El hombre en todos los estados y lugares y bajo todos los climas, por lo regular aspira igualmente á la sociedad. Esto es efecto de una causa necesaria, porque pertenece á la esencia misma de su especie, esto es, á su multiplicación.

BUFFÓN.

En un pueblo corrompido, en que se han extinguido la religión y el temor de Dios, el juramento y la fe prestada se conservan mientras son útiles: los hombres

se sirven de ellos, no para observarlos, sino como medio para engañar más fácilmente.

MAQUIAVELO.

En sociedad no todo se sabe, pero se dice todo.

FRANCE.

La sociedad no es más que el desarrollo de la familia: si el hombre sale de la familia corrompido, corrompido entrará en la sociedad.

LACORDAIRE.

Ninguna sociedad humana tiene el monopolio del vicio; cuando una capital se indigna por los escándalos de otra, las más veces es Sodoma denunciando á Babilonia.

Los microbios del medio social en que se vive no pueden ser destruidos, como no pueden serlo los del aire que se respire; lo que precisa es hacerse refractario á ellos.

La nivelación social es continua y se realiza unas veces porque los pequeños se elevan y otras porque los grandes se rebajan.

Las reformas políticas y sociales son tanto más difíciles cuanto más necesarias.

En un país en que todos son amos, todos son criados.

VALTOUR.

En nuestra sociedad positivista no hay más que la caridad que todavía haga milagros.

J. SIMÓN.

Una sociedad sin jerarquía es una casa sin escalera.

DAUDET.

SOCIALISMO

Si fué siempre necesario y justo que la sociedad socorra al desvalido, lo es más hoy que se oyen por todas partes extrañas teorías sobre el derecho al trabajo, y suena en nuestros oídos la palabra socialismo y otras no menos peregrinas, nacidas de las revoluciones pasadas, y engendradoras de otras futuras. En vano se esforzarán los hombres; en vano buscarán remedio á los males que los afligen y atormentan, en el estudio de quiméricas teorías, absurdas y peligrosas, ó lanzándose á las calles, acero en mano, en busca de mejor fortuna. La tierra no es el paraíso; la igualdad es de todo punto imposible, y ni siquiera por aproximación puede establecerse: habrá siempre familias opulentas, gentes de mediana suerte, y muchedumbres de pobres y miserables. El remedio de todos estos males está dicho hace diez y ocho siglos y medio, y no hay otro ni puede haberlo: es preciso predicar á los pobres resignación, y caridad á los ricos; así, y sólo así, lanzándose los gobiernos y los pueblos por las vías católicas con perseverancia infatigable, se evitarán algún día las revoluciones, que no hacen sino agravar la dolencia, y se reducirá todo lo posible el número de infelices que carecen de lo necesario para la vida.

NOCEDAL.

Todos los sistemas socialistas adoptan por divisa la palabra solidaridad; todos ellos, no obstante las diferencias que los dividen y la encarnizada guerra que se hacen, se proponen descargar al hombre de su responsabilidad, substituyen-

do á su previsión, industria y actividad, la actividad, industria y previsión de la sociedad entera; cual si la sociedad fuese otra cosa que la reunión de los individuos que la componen, ó si cual cada socio, trabajando exclusivamente para la sociedad, pudiese dar á ésta más de lo que ahora se da á sí mismo y á su familia. Destruída de este modo la responsabilidad, es claro que de hecho queda anulada la libertad; y la libertad no puede perderla el hombre sin perder á la vez el derecho de disponer de sí mismo y de los frutos de su trabajo, en el círculo de la vida doméstica, á favor de los objetos de su amor; puesto que si la sociedad, es decir, el Estado, ha de responder de todo, fuerza es que todo le pertenezca, cosas y personas.

MONLAU.

Del orden inversión abominable,
por guardia de la hacienda el más ladrón,
por juez de la inocencia el más culpable,
por paz la esclavitud, por ley el sable,
la fuerza por razón:
eso es el Socialismo, el Socialismo
que, su fealdad queriendo disfrazar,
¡él, hijo de ambición y de ateísmo,
de Libertad se atreve y Cristianismo
la estirpe á reclamar!

J. E. CARO.

Los males sociales sólo se curan con hojas de doctrina cristiana.

MONESCILLO.

No es preciso lanzar la mirada mucho más allá de los tiempos presentes para sentir hacia los ricos una compasión verdadera: porque, llámese como se quiera este último movimiento de la *civilización moderna*, las clases desheredadas, enarbolando la bandera de sus harapos, piden en nombre del *derecho moderno* un tremendo codicilo.

SELGAS.

¿Queréis emancipar á la mujer, esto es, otorgarle los mismos derechos, é imponerle sin duda iguales deberes que al hombre? ¿Queréis darle la misma educación que al hombre, á fin de que sea apta para todas las funciones públicas que son hoy privilegio exclusivo de aquél? ¿Queréis desmentir solemnemente aquello de que *du côté de la barbe est la tote-puissance*? Pues entonces, ¡oh almas cándidas!, debierais ante todo emancipar á la mujer del yugo de su organización, empresa que ciertamente no podéis llevar á cabo.

MAYER.

La propaganda del comunismo posee una lengua que cada pueblo comprende. Los elementos de esta lengua universal son tan sencillos como el hambre, la envidia y la muerte. Esto se aprende fácilmente.

HEINE.

Querer que se entrometa el poder civil, ó el Estado, hasta lo íntimo del hogar, es gravísimo y pernicioso error... Cuando, pues, los socialistas introducen en lugar de la providencia de los padres la del Estado, obran contra la justicia natural

y disuelven la trabazón del hogar doméstico... El dictamen de los socialistas de que toda propiedad ha de ser común, debe absolutamente rechazarse, porque daña á los mismos que se trata de favorecer, pugna con los derechos naturales de los individuos y perturba los deberes del Estado y la tranquilidad común.

LEÓN XIII.

PROGRESO, CIVILIZACIÓN

Para mejorarte regeneráte cada día, regeneráte, regeneráte.

TCHIN-TANG.

La mano izquierda del progreso se denomina fuerza, la mano derecha se denomina espíritu.

El progreso es el gran hilo misterioso del laberinto humano.

La civilización es una asíntota.

VÍCTOR HUGO.

La civilización moderna tiene medios maravillosos para suprimir el espacio entre los países, pero no los tiene para reducir la distancia que separa las razas.

El progreso social no produce á menudo otro efecto que destruir, entre las clases, las barreras que les impedían llegar á las manos.

La necesidad del bienestar es una de las causas comunes del progreso material y de la decadencia moral.

Cuanto más los progresos de la ciencia y de la industria aproximan las naciones, tanto más parece que las separan las ideas y los intereses.

La civilización no suprime la barbarie, la perfecciona.

Progreso de ayer, rutina de mañana.

VALTOUR.

La civilización no ha de consistir en conocer las leyes de la naturaleza y violar las de la justicia.

E. LAMY.

El progreso de todo ser libre se reconoce en que cada vez siente menos el sello de los hombres y de las cosas, y en que impone cada vez más á los hombres y á las cosas el sello de su propio pensamiento.

C. LEVEQUE.

El verdadero progreso social se ha de medir por los adelantamientos espirituales, no por los materiales.

C. FERNÁNDEZ.

Solamente en el progreso moral está cifrada la dicha de las naciones: solamente en acercarse á las reglas de la eterna justicia consiste el progreso de las naciones humanas.

NOCEDAL.

La demagogia es la hipocresía del progreso.

PROUDHON.

El progreso consiste en el mejoramiento material, intelectual y moral del mayor número.

Ayúdate y Dios te ayudará: he aquí la única divisa que conviene á los verda-

deros amigos del progreso, no menos exentos de fatalismo y de superstición que de desmayo y de desidia.

F. BOUILLIER.

¡El progreso indefinido!.. Flagrante ilusión cuyo único mérito consiste en proteger el progreso continuo.

No nos damos cuenta de nuestros progresos sino en las épocas de desaliento y aridez. No al sol, sino á la sombra se coloca el termómetro.

La América ha comenzado su carrera en el punto culminante de la vida, como Adán, á los treinta años.

MADAMA SWETCHINE.

El progreso es el desarrollo gradual del poderío del hombre sobre la materia, es, sobre todo, el desarrollo de su moralidad.

TURGOT.

El trabajo acumulado sin fin al trabajo constituye el capital social de la humanidad. Este capital, aumentando constantemente, por el simple hecho de la actividad humana, constituye el fenómeno histórico del progreso.

PELLETÁN.

Lo que pone el colmo á la belleza y á la perfección de las obras divinas es que el universo marcha sin cesar, y con movimiento el más libre, hacia un orden de cosas más completo.

LEIBNITZ.

Nada se hará sin nosotros: el progreso general no se efectuará si no lo aseguramos con nuestro progreso personal, con nuestra fuerza de carácter y de inteligencia. A nosotros toca prever y preparar el porvenir: éste será tal como nosotros lo habremos hecho.

A. FOULLÉE.

No es posible ningún progreso sin una proporcionada capacidad. Esta capacidad es resultado del desarrollo de nuestra inteligencia y de circunstancias exteriores armonizadas con el progreso de la ciencia.

P. ROSSI.

El progreso social es consecuencia del progreso individual.

SMILES.

Los esfuerzos individuales nos traerán el progreso general.

CANTÚ.

Confirmar y garantizar los derechos y las obligaciones sociales, dirigirlos verdaderamente á un fin útil, hacer que se use de ellos con general provecho, es el primer paso hacia el progreso; trabajar para que las inteligencias, las capacidades, el saber, las riquezas, la condición material y moral de las personas estén á un mismo nivel con las instituciones sociales, es el segundo.

BIANCHINI.

Los signos multiplicados del lenguaje y de la escritura, dando á los hombres el medio de asegurar la posesión de sus ideas y de comunicarlas á los demás, han formado de todos los conocimientos particulares un tesoro común, que unas á otras se transmiten las generaciones como una herencia siempre en auge de los descubrimientos de cada siglo, y el género humano, considerado desde su origen, aparece á los ojos del filósofo como un todo inmenso que tiene, como cada individuo, su infancia y sus progresos.

PASCAL.

RIQUEZA

Si las riquezas os vienen, no apeguéis á ellas vuestro corazón.

Libro de los Salmos.

El desvelo por las riquezas consume las carnes, y sus cuidados quitan el sueño.

Eclesiástico.

El oro es la piedra de toque del hombre.

QUILÓN.

El hombre es rico desde que se ha familiarizado con la escasez.

EPICURO.

El rico no es siempre sabio; pero el sabio siempre es rico.

Tan fácil es al sabio enriquecerse como difícil que desee ser rico.

TALES.

El amor á las riquezas es causa de la locura y de la perversidad de los hombres.

TEOGNIS.

El insensato no hace uso de sus riquezas sino para hacerse daño á sí mismo. Los magníficos vestidos son embarazosos al cuerpo, y las grandes riquezas al alma.

DEMÓFILO.

Es tan difícil á los ricos adquirir la sabiduría, como á los sabios adquirir las riquezas.

Si puedes enriquecerte conservando el honor, la buena fe, la magnanimidad, no lo excuses; pero teme perder los verdaderos bienes por adquirir los falsos.

EPICETO.

Las espléndidas fortunas, cual acontece con los vientos impetuosos, producen grandes naufragios.

Así como no todos los temperamentos pueden resistir los efectos del vino, del mismo modo no todos los espíritus son capaces de una grande riqueza, sin embriagarse con ella y perder la razón.

PLUTARCO.

Unos no usan de las riquezas y otros abusan de ellas.

Si posees muchas riquezas y las guardas cerradas en el arca con cien llaves, y nunca te atreves á tocarlas por temor de que desaparezcan de tu vista, serás rico en la apariencia y pobre en la realidad, pues ningún usó haces del oro. Si, por el contrario, careces de este metal, pero sujetas tu imaginación y no deseas objeto ninguno de los que dependen de los hombres ó de la fortuna, serás pobre en el nombre y rico en verdad, pues no carecerás de nada. La pobreza y la riqueza están, pues, en manos del hombre y bajo su dominio, como todas las otras cosas criadas por la naturaleza.

ARISTÓTELES.